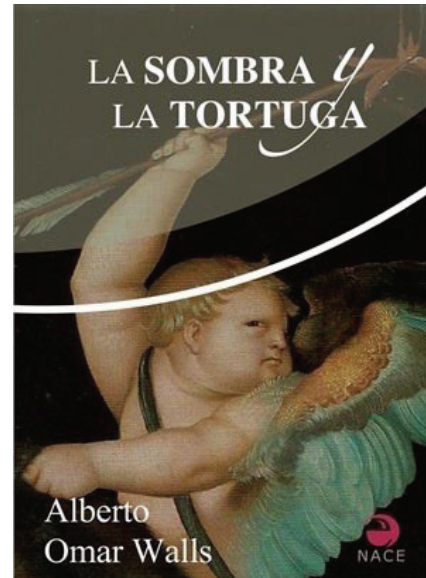


RESEÑAS

DANIEL MARÍA

# LA SOMBRA Y LA TORTUGA, DE ALBERTO OMAR WALLS



Omar Walls, Alberto  
*La sombra y la tortuga*  
ISBN: 9788494393440

Editorial: NACE (Nueva Asociación Canaria para la Edición)

Alberto Omar Walls es un agente cultural, de los más importantes que existen en Canarias, cuya trayectoria artística bifurca caminos hacia la interpretación, la dirección escénica y cinematográfica, el guión de cine, la literatura en todas sus expresiones (novela, cuento, poesía, teatro, artículo, ensayo) y fundamentalmente es un hombre de letras, un escritor que no ha frenado ningún deseo, ninguna inquietud, y le ha dado rienda suelta a la imaginación que lo envuelve como un abrazo de infinitud, porque los tiempos de Alberto Omar no tienen fin. En cada década, desde que comenzó su andadura literaria en 1971, aunque previamente ya había originado intermitentes luces, ha aportado al panorama cultural del momento una semilla de originalidad y constancia, una entrega que lo hace imprescindible al hablar del episodio de la narrativa de los 70 en Canarias, del teatro universitario, luego del teatro *underground* y, más tarde, del teatro de circuito comercial, al hablar del cine en Canarias –no olvidemos que Alberto Omar fue actor fetiche del cine independiente más arrebatador–,

de la literatura dramática en las Islas, pues Walls es uno de los dramaturgos más sólidos del espacio insular; y hasta si hablamos de la profesionalización de la gestión cultural en Canarias, hemos de consultar a Omar Walls sobre este asunto.

Con todo, la literatura de nuestro autor ha ido forjando un camino férreo en su tenacidad y vibrante en su consecución, porque no ha cesado de entregar nuevas experiencias de escritura, nuevas historias, y a cada título le corresponde alzar un peldaño en su extensa y heterogénea producción artística. Un breve recorrido por la novelística de Alberto Omar nos invita a trazar itinerarios de deseo, el de sus personajes siempre dialogantes, impulsivos en su meditado y silencioso existencialismo, unos personajes en busca de un interlocutor, de un oyente que descubra sus anhelos. Viajamos con ellos por ese camino que tanto han pisoteado innumerables novelas sin garra: el corazón. Un camino del corazón, que es también el de la perfección que nunca se alcanza; un camino que no es otra cosa que una historia, la del amor; historia porque transcurren los hechos, historia porque, una vez pasado el tiempo, descubrimos que fuimos parte de ella, que habíamos vivido un amor y que ese amor no se acaba.

Alberto Omar sitúa a sus personajes en una encrucijada, la del olvido siempre inmenso, la de la soledad, una soledad amores, un juego de papiroflexia que nos entretiene hasta que el atardecer despierta, aparece, y llega la destrucción o el amor –así lo escribió un poeta– y al final del todo, cuando la guagua llega a la última parada, nos bajamos y somos Cecilia o Hipólito, dos jóvenes en una ciudad fría donde crecen las palabras y es posible que se olviden de nosotros, que nos alcance un tiro en la escalinata de la universidad y solo seamos un grafiti, un pasado gris, una madrugada.

Nuestro escritor habita ese olvido, el que halló un día en un verso de Cernuda, su amado Cernuda, y desde ahí, desde un cuaderno de Medicina donde esparció el pentagrama subterráneo de la canción del morrocoyo, dio pistoletazo de salida a un trecho de distancia en el que aún se encuentra, el de su literatura, una literatura que ha escrito sin mirar a los lados, sin saber qué acontecía, qué escribían los otros, porque Alberto continúa en la carrera pero no adelanta a nadie porque está solo, no compite, su único impulso es el placer de avanzar. Alberto sabe que la meta hace mucho quedó atrás, porque comenzó a correr desde la meta. No se impuso un final, sino un principio.

Por todo ello hay que estudiar la obra de Alberto Omar, como la de muchos otros autores canarios, desde la insularidad de su escritorio, quizás la misma insularidad de escritorios que, en lugar del mar, son rodeados por la meseta, las anchas avenidas o los campos de aceituna.

*La sombra y la tortuga*, la entrega más reciente de Alberto Omar, es una novela océano. En ella van apareciendo los diversos mares, conocidos ya para el lector asiduo de su obra, que componen su cartografía literaria: el deseo, la soledad, la superación, la identidad, el teatro, la filosofía oriental, la memoria; y a medida que avanza esta novela de largo aliento, la más amplia de su trayectoria, los mares confluyen en la columna vertebral del océano. Alberto Omar ofrece la primera persona del singular a un personaje centenario que ha atravesado el siglo XVII con sus luces y fatigas. Ahora, tan cerca del final que casi es eterno, compone sus memorias y comparte su vida, que es siempre la vida de quienes pisaron el mundo con él y de una ciudad que, en sus idas y regresos, lo marcó para siempre: San Cristóbal de La Laguna, misteriosa, mística, impía, tabernaria, conventual, severa, exquisita, lúgubre, tierna y visceral, siempre la misma y siempre diferente, ciudad a la que Omar Walls ha retratado en otros títulos suyos y que aquí, en *La sombra y la tortuga*, convierte más y mejor que nunca en un personaje protagonista.

Liberto desgrana una vida que lo llevó a las Indias, que lo cruzó en aventuras y duelos, que lo trajo del amor al misterio y del misterio al amor. Creció como hijo de cocinera, pronto acató el oficio de asistir y servir a su amo, tan niño como él, un hermano se diría, y como su inquietud siempre fue mucha y muy insaciable, aprovechó en su condición de acompañante la educación que su amo no atendía. Liberto nace del amor a la vida de su creador, nuestro Alberto, nace de su mirada infinita y penetrante, que lo invita a ver más allá de la apariencia y a acudir allí donde persisten el secreto y la sabiduría. Por tal motivo, en *La sombra y la tortuga*, tanto el *Arte de la guerra* como el *Tao Te Ching* vienen de la mano de un personaje exótico y bello, el doctor Wu; y el lenguaje de las flores y de los colores llega a oídos de un Liberto occidental y perdido en el océano, en su propio océano.

Las tramas que surgen a lo largo de la narración son en su totalidad conclusivas, lo que es de agradecer en una obra magna donde es fácil perder el hilo, cuestión que aquí no ocurre, y afectan a diversos miembros de la familia a la que Liberto pertenece por su condición inicial de esclavo, condición de la que se desprenderá pasado el tiempo. Una vida tan larga como la de Liberto poco o nada nos interesaría si su curiosidad no fuera tan firme; esto es lo que convierte la documentada y rigurosa novela de Alberto Omar en una obra entretenida, fluida, atrayente en su estudiada disposición de capítulos, cincuenta y dos para ser exactos, que mantienen la expectativa en alza. Aquí reside el gran acierto de nuestro autor, elaborar una compleja historia de historias, bien anclada a la visión unilateral de su protagonista, pero suficientemente amplificadas en los otros, que

alberga en su seno los ingredientes de una epopeya culta e intrigante. El teatro en La Laguna del XVII, una sociedad secreta que hurga en los orígenes de los antepasados de las Islas, una mulata que custodia a una tortuga gigante en el oráculo de su cueva, un viaje a ultramar que el pasaje sobrevive al amor de historias venidas de muy lejos, el encuentro conventual de dos mujeres reales que Alberto vuelve a unir en su novela y que son el ying y el yang de una sociedad, una ciudad y un mundo siempre en tensión... Todo ello convive en esta novela donde los gallos y las campanas avisan del tiempo.

Insisto, todo será contado. Liberto no se reservará grandes secretos, quizás ninguno. Descubriremos que somos lo que deseamos, pero también lo que hicieron de nosotros. Es imposible ser uno solo, ni la más solitaria de las existencias lo logra. Alberto Omar ha alzado sobre sus muchas lecturas y experiencias una novela de la vida, quizás la gran novela de su vida, porque la ha escrito sin prisas, la ha macerado hasta la quietud, ha vuelto a ella para dejar en esencia una vida tan larga. *La sombra y la tortuga* es una novela del tiempo, de la memoria, de la felicidad. Habrá de acompañarnos siempre su lectura, en distintos momentos de la suerte, para, habiéndola consultado varias veces, acabarla un día si es posible. Porque esta novela no se agota ni duerme. Sirva esta cita como pórtico de la obra: *Somos también lo que ya hemos perdido*. Y esta otra cita como sentencia iluminadora: *No se muere nunca de saber vivir en los instantes. El instante tiene la hondura de Dios, aunque Dios no sea el instante de nada*. Aquí Alberto filosofa, cuestiona, fabula, y nos involucra a todos en su reflexión, porque lo que no hemos vivido, lo que no hemos amado, ya está escrito en la sombra, ya Omar Walls lo salvó del olvido.